Leg. ~~C.º C~~ 29. N 16. 1

El Poder de la Amistad, y venganza sin castigo.

Primera Jornada.

Ap.to 3.º

Ap.to 3.º

Tea 1-57-2. C

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

El Poder de la Amistad, y venganza sin castigo.

Comedia.

Personages.

- Casimiro Rey de Polonia.
- El Principe Alexandro.
- Teodoro, General de Rusia
- Federico, su amigo.
- El Principe de Saxonia.
- El Duque de Curlandia.
- Margarita Princesa
- Matilde, su prima.
- Irene, criada.
- Moclin, Gracioso.

Jornada primera.

Sitio remoto, con vista de Cracovia.
Salen Alexandro, y Moclin.

Alex. ¿Es este el sitio donde me esperavan
El Ruso, y el Prusiano, que deseavan
verme, y hablarme?
Moclin. Si Señor: el mismo.
En dudas, y temores, yo me abismo.
Alex. ¿Por qué?

2.º y 3.º

Ayuntamiento de Madrid

Moclin — Por que si fuesse desafio
de mi valor, y brazo desconfio.
Alex. — ¿Son aquellos, Moclin?
Moclin — Assi pareze.
Mi duda, y mi temor cada vez creze.

Salen Federico, y Teodoro.
Al verlos Alexandro corre à abrazarlos.

Alex. — ¿Federico? Teodoro?
Moclin — Mi amo se hà encontrado aqui un tesoro.
Alex. — ¿Qué hà sido la ocasion de esta fineza?
aunque no es estrañeza,
quando en el mundo està por desusada
la amistad de los tres tan celebrada.
Federico — Yá sabes, Alexandro, que à las paces
del Rey Juan, Casimiro de Polonia,
nuestro Czár en Cracobia te hà tenido.
Y para efectuár este concierto
el Exercito tengo en sus fronteras.
para entrár en su Reino, con mas veras,
si este designio de la paz no es cierto.
Estando, pues, para cumplirse el plazo
que Alexo señaló por su decreto
para que suspendiese al golpe el brazo,
à mi oido llegó, con vivo afecto,
de Margarita la amorosa fama,
hija del Rey, à cuyo casamiento
los Principes vezinos junta, y llama;
Y arrebatado à tan felize intento,

Ayuntamiento de Madrid

vengo à vèr de secreto su hermosura
por si, acaso, cesando la venganza,
lograr pudiera enella mi ventura
las pazes de la Patria, y mi esperanza.
~~Teodoro~~.. Y Yo, Alexandro, viendo en este empeño
Oy à Teodoro, nuestro fiel amigo,
por si ayudarle puedo à hazerle dueño
de esta ventura, con lealtad le sigo,
por tener mas noticia de esta Corte,
donde, yà muchas vezes, hè asistido,
con que à su intento serviré de Norte,
pues yà sabeis, quan deseado hè sido
del Rey, y la Princesa Margarita,
à cuyo claro ingenio no limita
la esfera de mugér, y hà deseado
que logre mis estudios à su lado
Moclin - ¿Hombres de mil demonios; Estais locos?
¿Teneis sessos, ò acaso haveis querido
quitarle à mi pobre amo aquellos pocos
que le han quedado? ¿A esso haveis venido,
quando èl muriendo està de puro tierno
por aquesa Princesa del infierno?
Teodoro - ¿Moclin, què dizes.
Moclin - Que esa Margarita
Es la perla por quien se precipita
al mar de amor adonde se congela
de ingratitud tirana, que la yela;
Mas, segun en su pecho alza la roncha,
no creo yo, que es perla, sino Concha.

Ayuntamiento de Madrid

Federico. Alexandro, ¿Esto es cierto?

Alexandro. Amigos mios,
Si el mar, en que de amor los desvarios
me tienen, quereis ver, dare al viento
fuerças, con que venceré mi tormento.
Ya sabeis, como esta guerra,
con escandalo del tiempo
es de Rusia, y de Polonia
el azote mas sangriento.
A fin de hazer una paz
entrambos a los dos Reinos
me embio el Czar a Polonia,
Yo, viue, suspendiendo
en tu valeroso brazo
los estragos de el azero
entanto, que obraba yo
con las armas el ingenio.
Llegue a su corte, una tarde,
quando Abril, de flores lleno,
haze en olorosas alas
blanda lisonja al aliento.
Antes de entrar en sus muros,
entre texido, y cubierto
de verdes olmos un parque,
remata el aspero seno
de un monte, que baña el rio,
para seruirle de espejo.

Ayuntamiento de Madrid

Por este frondoso sitio
entrè, y al paso primero,
amor ofrecio à mis ojos
de Margarita el encuentro,
que, con sus damas, baxaba
de su Palacio, ò del Cielo.
Yo, que aun no la conocia,
embelesado, y suspenso,
en las luzes de sus ojos
bebiendo estava el veneno,
quando un rumor impensado
sobresaltò su sossiego,
que ocasionò en mi ventura
feliz principio à mi empleo;
Acosado un jabalì
de cazadores, y perros
veloz, xabiroso, y herido,
baxaba hasta el parque huyendo.
Asustadas sus criadas,
con el horror del estruendo,
dexaron à Margarita;
y el bruto, airado, y sanguiento
à su xabiros venganza
despertò el curso violento.
Antes, que del golpe herida,
del susto cayò en el suelo,
Mas yo, que vì su peligro,
desnudando el limpio azero,

Ayuntamiento de Madrid

haziendo fuente á la fiera
castigué su atrevimiento.
Bolvió luego Manganibal
á su desmayo funesto;
Agradeció mi fineza,
supe mi nombre, y mi intento.
Acompañéla á Palacio;
Recibiome todo el Reino
con regocijos, y aplausos;
Dió á entender al Rey, que el medio
para ajustar estas pazes
era nuestro casamiento.
Agradéle mi desvelo;
Pero es costumbre en el Reino,
que las Princesas elijan
á su esposo, aunque propuesto
le sea padre, que á este estilo,
y á su conveniencia atento,
con gusto de Manganibal
me permitió el galanteo.
Yo, con agusto licencia,
viendome en tan alto empleo,
para conseguir mis ansias,
apuré con mis deseos
á la voluntad finezas,
atenciones al respeto,
lucimiento á la riqueza,
y primores al ingenio.
¿Quién pensára, amigos mios,
que, á quien obligó mi aliento
que,

con un rasgo del valor,
un amago de mi esfuerzo
adornandose despues
de finezas, y de afectos
de galas, triunfos y aplausos,
no arrastrara à mas empeño?
Pues no fuè assi, Porque al paso,
que crezian en mi pecho
las finezas, y las ansias,
menguó su agradezimiento:
Causó este injusto desvio
una gran quexa en mi pecho,
y de ella, en su ingratitud,
nazió un aborrecimiento;
De suerte, que qualquier cosa
que imagino en su festexo,
sin saber cuya es, la agrada,
y por mia pierde el premio.
Mis finezas agradeze,
sin la noticia del dueño,
y en sabiendo, que son mias
la merezen un desprecio.
En fin, amigos, Yo vivo
tan publicamente expuesto
à mano de su desaire,
que à un mismo tiempo me vèo
sin ella, sin mi:- Sin vida.
Sin vida, porque yo muero,
Sin mi, porque estoy con ella,

Ayuntamiento de Madrid

sin ella, porque la pierdo,
y al dolor se aborrezido
se ha juntado el celos zelos,
pues los Principes vecinos,
vienen llenos retroseos,
de su hermosura à la fama.
¿Pues, como yo esperar puedo
conseguirla, competido,
si, solo, no la merezco?
Estar amigo, es la causa
de la pena, en que me veo,
Esta, la guerra, que el alma
de la par traxo el intento:
En este yelo me abraso,
en este rigor padezco,
en estas desdichas vivo,
y en esta esperanza muero.

Teodoro - Amigo, aunque mi venida
haya sido otro pretexto,
y aunque mi intento reboco,
la ocasion de el agradezco.
Quanto vale mi persona
mis armas, valor, y esfuerzo
desde hoy serán medios tuyos
para lograr tus deseos.

Federic - Y mi ciencia, mi discurso,
y quanto mi entendimiento
pudiera alcanzar, desde hoy
al logro feliz ofrezco

Ayuntamiento de Madrid

de tu amor; Y si tu estrella
le malograre, no quiero
que de mi fama, y mi nombre
le quede memoria al tiempo.

Moclin - Pues, valerosos amigos,
Logrese tambien mi empleo.
que estoy muriendo de amor
por el mas raro portento
que ha visto el amor fregando
a la margen de un barreño.

Alex. - ¿Què dezis, amigos mios?
que, solo en esse consuelo
tiene vida mi esperanza.

Teodor - Que esto los dos ofrezemos,
y, que, aunque se oponga el mundo
se han de lograr tus deseos.

Moclin - ¿Y si esta muger no quiere?

Federic - Para esso sirve el ingenio.

Moclin - El ingenio ¿puede hazer
que una muger quiera? ¡Cielos!

Feder - Todo el ingenio lo alcanza.

Moclin Es verdad, ya caigo en ello,
si la muger es golosa,
y es de azucar el ingenio.

Alex - Pues, amigos, oy concurren
los Principes estrangeros
à proponer à su padre
sus grandezas, y trofeos,

Ayuntamiento de Madrid

á fin de que entre ellos nombre
los que han de quedar propuestos
á Margarita, y despues
la festexen, compitiendo,
por el termino de un mes,
que es lo que la dan de tiempo
para que ella elija esposo,
como es uso de este Reino,
Yo hé de proponer tambien,
que, aunque subdito me veo,
tengo con el mismo Czár
inmediato parentesco;
mas me acobarda el saber,
que de riquezas carezco,
por que todas, quantas tuve
las hè gastado en su obsequio:
Què devo hazer?

Federi -- Alexandro;
tú te ves mas rico, que ellos,
en tenernos á nosotros;
Y por que sepan, que es cierto,
quando todos sus riquezas
y estados hayan propuesto,
aunque se rian de tí,
y hagan de ello menosprecio,
has de dezir, que tu hazienda,

Ayuntamiento de Madrid

tus estados y trofeos
consisten solo en tener
dos amigos verdaderos.

D.a 2.a g.a y acomp.to M.ca

Moclin. ¡Jesus, què gran disparate!
¿Pues, què hazienda es para ellos
el tener un par de amigos?
Mejor fuera un par de huevos.

Alex. ¿No vés, que si lo propongo
hán de hazer de mi desprecio?

Feder. Si le hizieren, el desaire
harà mayor el empeño.

Alex. ¿A tanto de la amistad
llega el noble sentimiento?

Teodo. Es el mayor de los bienes
Un amigo verdadero.

Alex. De essa manera, del todo
se calmaron mis rezelos.

Feder. Yo hé de apurar las industrias.

Teod. Yo hé de alentar los esfuerzos.

Alex. De vuestra amistad lo fio.

Federi. Ella darà al mundo exemplo.

Alex.o Vamos, amigos, que todo
este triunfo há de ser vuestro. Vanse

Moclin. Vive Dios, que están borrachos
que nadie há de oir el cuento
sin pensar, que en la taberna
hizieron èste concierto. Vase.

Salón de Palacio

Ayuntamiento de Madrid

Salon Salen Margarita, Matilde, è Irene.

Musica „ A por hà hemos de andar
„ por vèr quàl hà de venzèr
„ Yo olvidàr para querèr
„ Vos, querèr para olvidàr "

Margarita Letra y tono igual hà sido.
No hà havido divertimiento
que, mas que la de este atento
mi pena haya suspendido.
Matilde ¿ cuya serà
esta musica?

Matilde. Señora,
Presumo, viendo, que aora
tan poco asistida và,
que es de Alexandro.

Margarita. ¿ Porquè?

Matil. Porque sigue tu asistencia
con menos correspondencia,
y te sirve con mas fee;
Y cierto, que es culpa en ti.

Marg. Prima, yà estàs enfadosa.
¿ Esse hombre puede hazèr cosa,
que pueda agradarme à mi?

Mat. Mál, hermosa Margarita,
mira por ti tu beldàd:
Lo que èl te dà de Deydàd
tu ingratitud te lo quita.

Ayuntamiento de Madrid

Siendo Alexandro quienes,
tan galan, sin presumpcion,
tan fino en tu sin razon,
tan afable, tan cortes,
quando esse desden te escucho
la causa saber queria.

Marg- ¿Esso dudas, prima mia?
Por ver, que me quiere mucho-

Mat- ¿El querer puede obligar,
por ser mucho, à aborrezer?

Marg- Si; Porque quiere el querer
tener algo, que esperar.

Mat- ¿Pues tu no esperas, Señora,
que amante tu dueño sea?

Marg- Y ¿quando yo le possea,
què hallarè en èl más que ahora?

Mat- Gozar, si te has de casar
tu amor en casto himeneo

Marg- Donde no cabe el deseo,
¿Como se puede gozar?

Mat- Pues ¿no puedes desear
el que tu esposo hà de ser?

Marg- Esso yà fuera querer,
que es lo que quiero negar.

Mat- Pues, para dexar de amarle
¿què razon dà tu desden?

Marg- Saber, que me quiere bien
y no tener que buscarle.
Y, porque veas, que es verdad,
¿què quiere el deseo?

Ayuntamiento de Madrid

Matild. Aquello,
que, sin llegar à tenello,
agrada à la voluntad.
Marg.-- ¿Y ella tiene al agradarse
possesion de lo que espera?
Mat.- No; porque si se tuviera,
no pudiera desearse.
Marg.-- Luego aquello, que se tiene
no se desea.
Mat.-- Es assi
Marg.-- Y en quererme tanto à mi
Alexandro ¿què previene?
Mat.e- Que es tuyo, y que tu desvio
mas le llega à aprisionar.
Marg.- Pues ¿como hé de desear
lo que ya tengo por mio?
Siempre entibia la fineza;
Y no esta razon le dès
à mi decoro, porque es
de nuestra naturaleza.
El que quiere ser querido
festexe, sirva, y espere.
Mas: no diga lo que quiere,
porque và su amor perdido.
Mat.-- Yo no tengo de aprobar
essa ingratitud Señora.
Marg.-- Pues dexame oir ahora,
que ya buelven à cantar.

Gn 50 y 1 dra

Ayuntamiento de Madrid

Musica,, A porfia hemos de andár. &a

Salen Alexandro, y Moclin al bastidor

Marg-- Què curioso, què es el compás!
Quien será, quien ordenó
aquesta musica?

Salen Alexandro Yo - - - - - - y Moclin.

Marg-- Decid, que no canten más.
Mocli- ¿Pues, porquè no han de cantàr?
Marg-- Porque yo no gusto de ello.
Moclin Pues huelgome de sabello
para mandarlos llorár.
Lloren aì.
Marg-: Callad ahora.
Moclin ¿Ni llorár?
Marg-- Más me proboco.
Moclin ¿Pues, rezaranlo?
Marg-- Tampoco.
Moclin ¿Pues, còmo ha de ser, Señora?
Marg- No cansandome à porfia
Alexandro.
Alex-- No havrà sido
de vos el tono entendido;
porque la letra dezia:
,, A porfia hemos de andár
,, por vèr, quál hà de venzér,
,, Yo, olvidàr para querèr,
,, Vos querèr para olvidár.
Marg- No entiendo vuestro cuidado.
Moclin ¿Pues, qué aqui tu amor pretende,

Ayuntamiento de Madrid

Si esta muger no te entiende
diziendoselo cantado?
Alex.- Si estas razones mi amor
no os dán á entender aora,
yo os las glossaré, Señora,
porque lo entendais mejor.
,, Yo muero de vuestro olvido,
,, y os cansa, que os ame yo:
,, Si mi vida os ha ofendido
,, quitarmela havreis podido
,, pero no quereros no.
,, Siendo en mi preciso amar,
,, aunque os canse el porfiar,
,, no podré enmendar mi error,
,, que si es porfia este amor
,, A porfia hemos de andar.
,, Yo os he de amar, pues os vi,
,, Vos desdenar, conque hai dos
,, fines, que esperar aqui,
,, Vos á despreciarme á mi
,, y yo á obligaros á vos
,, Si uno, u otro há de zedér
,, de amar, ó de aborrezér
,, proseguid en desdeñar
,, que yo os tengo de adorar
,, Por vér, quál há de venzér.
,, Agravios hará á mi fee

Ayuntamiento de Madrid

,, Vuestra esquiva condicion
,, Mas yo los olvidaré,
,, porque este olvido le dé
,, méritos à mi razón:
,, Vos me haveis de aborrezér,
,, Yo, nunca me he de ofendér,
,, siempre firme en mi pesár;
,, Vos huir, para alcanzár
,, Yo, olvidár, para querér.
,, Contra mi vuestra entereza
,, se obliga por maltratarla;
,, pues haze vuestra belleza
,, el agravio de olvidarla:
,, Yo, de él no me hé de acordár,
,, Vos me haveis de despreciár,
,, con que cierto vendrà à sér
,, Yo, olvidár para querér
,, Vos, querér, para olvidár.''

Marg.- Qué glossa tan enfadosa!
Mat.- No es sino poca ventura.
Moclin.- Diós mio, quanta locura
hà ensartado en esta glossa.
Oiganmela à mi, por Dios.
Alex.- Quita.
Marg.- ¿Por qué le apartais?
Alex.- ¿Pues de este loco gustais?
Marg.- Me entretiene, mas que vos.
Alex.- Señora, yà que mi amor

Ayuntamiento de Madrid

Como os ofenda, y os canse,
solamente sabér quiero
la causa deste desáire.
O me aborreceis, ó no?
¿Qué bien puede sér, que afable
no me aborrezcais, y en mí
un defecto os desagrade.
Decid, cuál es, porque áun
os está peor que á nadie
que en mí fee os malogre universo
la veneracion, que os hace.
Si os ofende mi desèo,
Si os cansa mi amor por grande,
perdonadle lo prolijo,
porque os dá mas vasallage.
Quien aborrece, desèa
ultrajar: Desead, que os ame.
¿Tan mal está á vuestras iras
que yo logre los ultrajes?

Marg. Alexandro, la razon
toda está de vuestra parte;
Porque, ni yo os aborrezco,
ni hay defecto, que lo estrage.

Alex. Pues si no es uno, ni otro,
¿que hare á mi amor tan culpable?

Marg. La voluntad ella misma
trás lo que quiere se sale

Ni hay razones, que la obliguen
ni discursos, que la manden.
Amor no es Filosofia
que à consequencias se alcanze;
porque, si huviera razon
para que à amar se obligase,
yà fuera deuda el amor
y tirania el negarle.
Bien veo que el no pagar
en vos, finezas tan grandes
es delito. La razon
Yo os la doy, pero no vale.

Alex.- Què? No vale la razon
con muger de vuestra classe?

Marg.- Què respuesta os he de dar
si amor razones no sabe?

Alex.- Pues yo la tengo de amaros.

Marg.- Pues yo no, para obligarme.

Moclin.- ¿Què haya muger sin razon
que à dezir, que es loca aguarde?

Irene.- Pues, Señor mio, si es loca,
como quiere, que le ame?

Mat.- ¿Què cansada tirania? ap.te
Oh! si Alexandro llegase
à aconsejarse conmigo
presto vengara el desaire.
Vamos, prima.

Alex.- Pues, Señora,
Ya, que la razon no vale,

Ayuntamiento de Madrid

los Principes, que os festexan
vienen hoy de vuestro padre
à saber, quien hà de ser
los propuestos al dictamen
de vuestra eleccion. Si acaso
mi fortuna lo lograre
serè admitido de vos?

Marg. La obediencia de mi padre
¿Como puede en mi faltar?
Si vos, de los que quedaren
propuestos, fuereis alguno
¿Como podrè replicarle?
Que yo os admita es forzoso
Mas, que os elija, no es fazil.
vase

Mat.e ¡Què decente amor me deve
Alexandro! Pues si afable
sintiera verle querido,
mas siento el ver despreciarle.
vase

Moclin. Hà señora Irene.

Irene. ¿A mi?

Moclin. No hai otra Irene delante.

Irene. Què quiere?

Moclin. Serè admitido.

Irene. Me cansa mucho.

Moclin. En que parte?

Ayuntamiento de Madrid

Irene - En lo que me quiere. (B.ª Rold.n y Hir.ª Orã.

Moclin - Tenga,
que es mui poco.

Irene - Eso es bastante. (aqui, acionmida.

12

Moclin - ¿En fin, no la he ~~de obligar~~ obligar?

Irene - Si harà, pero à que me enfade

Moclin - Pues èste amor?

Irene - Que le embuelva.

Moclin - ¿Y èste incendio?

Irene - Que se apague.

Moclin - ¿Y estas ansias?

Irene - Que vomite.

Moclin - No la obligo?

Irene - A este desayre. (vase.

Moclin - Pues, picara, besame:
Adonde te se antojare,
que tu, y tu ama sois dos cueros,
y mi amo, y yo dos vinagres.

Alex - ¡Ay de mi!

Mocl - ¿Qué es: Ay de mi?
Vive Dios, que es un infame
el que sufre èste desprecio.

Alex - Yo la adoro. No la ultrajes.

Mocl - Señor, que no son mugeres
èstas dos.

Alex - Pues ¿que son?

Mocl - Cafres,
Y este amor es sodomia!

Alex - Yo la adoro, no la ultrajes,
que no es culpa no quererme.

Ayuntamiento de Madrid

Mocliñ. Mil demonios te arrebaten
si no es pecado nefando

Alex. Calla, Mocliñ, que el Rey sale
con los Príncipes. Fortuna,
aquese es el postrer lance
de mi dicha, ó de mi suerte.
Amor, deuda es ayudarme.

Sale el el Rey Casimiro con el Duque de
Curlandia, y el Príncipe de Sexonia.

Rey. Ya, Príncipes, que hallando se obligado
de vuestras atenciones mi cuidado
ha de proponer solo los forzosos
á mi hija, os quisiera hacer dichosos
á todos; mas, pues esto es imposible,
pues su gusto ha de ser incompatible,
y aquí no elige la razon de Estado
nadie se podrá dar por agraviado
de no ser á este empleo preferido.

Alex. Todos, Señor, á eso hemos venido:
Y pues no lo nos toca el desearlo,
y el que fuere dichoso ha de logrearlo
el infeliz tendrá su sentimiento;
pero ofenderse fuera loco intento.

Rey. Sentaos y proponed que aquí he traido
de los Príncipes, que hoy han concurrido
por sus Embaxadores, las propuestas,

Ayuntamiento de Madrid

y hazeros las pretendo manifiestas
como, por sus consultas, aqui os muestro.

Princ- Primero hablaré yo, por deudo vuestro

Moclin- Qué de bodas traen todos las figuras?
Entrambos vienen chorreando curas.

Princip- Dexando la razón por no cansaros,
de vuestro deudo, solo hà de obligaros
à admitirme sér Principe en Saxonia
de quien Polonia utilidad recive,
por el trato, y comercio, con que vive
con Dresde, cuyas armas siempre han sido
las que aquesta corona hàn defendido,
pues de Rusia el Imperio Soberano
no os avasalla, porque os dà la mano.
Mirad, còmo podrà siendo yo el dueño:
Y esto solo os propongo por empeño,
que mi podér, trofeos, y grandeza
yá notorios le son à Vuestra Alteza.

Duque- Pues yo, aunque la razón de vuestro deudo
no pueda proponér para obligaros,
podré de tantos ascendientes claros
proponér la amistad, y la alianza,
que de Polonia el Reino, sin mudanza
con la Curlandia tiene, y hà tenido,
cuya corona mi pretexto hà sido
para poder lograr la eleccion vuestra.

Ayuntamiento de Madrid

Ya veis, que está al arbitrio de mi diestra
De Lithuania igualmente el poderío.
que passará á ser vuestro siendo mio.
Mis riquezas ninguno las ignora.
Esto perdeis, si me perdeis ahora.
Mochũ - Ahora va de mi amo el disparate.
Los dos amigos tengo en el garnate.
Alex - Yo, que el postrero quedo á proponeros
por mas estraño rumbo he de moveros
pues, siendo yo el Supremo Magistrado
del Imperio de Rusia dilatado,
aun mas que vuestras armas mi persona
asegura la paz de esta corona.
Ni dignis ad proposito grandeza:
Solo digo, que tengo una riqueza
mayor, que todas las que haveis contado,
pues tengo dos amigos á mi lado
tan buenos como yo, de igual grandeza,
que es cada uno otro yo en fineza:
Este mi Imperio es, y mi tesoro;
Y con aquestos, los que tengo ignoro.
Rey - Esa es riqueza!
Alex - Yo así lo imagino.
Princ - Gran disparate!
Duque - Raro desatino!

Ayuntamiento de Madrid

Rey - Què riqueza son dos amigos?

Moclin - - - Mucha;

que si vienen à verle sus estados
hà de gastar doscientos mil ducados
cada año en hospedarlos, y en faltando
ellos ricos se vàn, y èl queda ahullando.

Princi - Este hombre està sin juicio.

Duque - O es mui necio.

Rey - - Esto presumo, que es hazer desprecio
de la proposicion. Principes, vamos.

Princip - ¿Pues, Señor, el intento no ajustamos?

Rey - - - Los dos quedais propuestos.

Principe - Ya confio -
en mi fortuna.

Duq - - - En mi valor me fio - Vanse los tres.

Alexandro - ¡Ay Moclin!

Moclin - - - ¿Què Moclineas
aora? Pesse à tu alma,
y al necio, que te aconseja
proposicion tan borracha.
¿Dos Amigos por hazienda
propone un hombre con barbas?

Alex - - Pues di ¿què fuera mejor?

Moclin. ¿Mejor? Dos sacas de paja,
que importan mas.

Sale Margarita - - - Alexandro.

Alex - - - ¿Señora?

Marg - - - Ya lo que passa
de vos, y mi padre hè oido,

Ayuntamiento de Madrid

con que vuestro intento acaba.

Moclin. Tengame Dios de su mano.
Señor, quitame esta espada,
que he de hazér aqui un mal hecho.

Alex. Aqui dió fin mi esperanza.

Mocl. Esso dizes? Vive Dios,
que no es yá amór, sino infamia.

Marg. Si de vos queda excluida
la parte de la esperanza,
que teniais por mi padre,
por la mia yà lo estaba.
Hasta aqui pude sufrir
vuestro amór por ésta causa:
Cessando ella, no hay razon
para sufrir à quien cansa:
Yo no me puedo venzér
ã amaros, porque en mi falta
aquella razon secreta
con que se inclinan las almas.
Esto supuesto, os advierto,
que, si hasta aqui vuestras ansias
merezieron en mi pecho
un desdén, si de aqui pasan,
yá por razon del decoro,
quando no porque me cansan,
merezerán un castigo.
Discreto sois: Esto basta

Mocl. Que haya hombre, que esto escuche,

Ayuntamiento de Madrid

sin rebentarla à patadas?

Alex.- Señora, pues vuestro padre
me ha quitado la esperanza
por proponer dos amigos
por riqueza mas extraña,
pedidle vos, que me dè
plazo, y licencia à que salga,
que, con estos dos amigos
(pues hai sido su mi ventaja
su riqueza) yo me obligo
dentro de èl, à adquirir tanta,
que sea mas, que todas juntas.

Marg.- Què ridicula ignorancia!
¿Para ser rico pedis
licencia? ¿Quién lo embaraza?
Tomaos la vos de vos mismo,
pues es vuestra la ganancia.

Alex. ¿Y esperareis, que lo sea
si un breve plazo tomàra?

Marg. Esso fuera ser mas necia
que la vuestra mi esperanza.

Alex.- Pues, yà que esto no os merezco,
forzoso es, que yo me vaya;
Y de todos mis servicios
Solo os suplico por paga,
que dilateis el casaros

(2.º y 3.º dra)

Ayuntamiento de Madrid

hasta, que en tierras extrañas
estè tan lexos de vos,
que vèr no puedan mis ansias
ni oèr, que os possee otro dueño,
porque, yà que à morir vaya,
quiteis piadosa à mi muerte,
esta triste circunstancia.

Margar. Ni esso podrè hazèr tampoco:
Porque, si el termino passa
de mi eleccion, serà dar
à otras quexas justa causa.

Alex. ¿Què, no hay para mi un alivio?

Marg. Mirad vos en què le haya
Y como estos dos no seàn,
escogèd de los que faltan. (vase)

Alex. De su ingratitud (Ay triste!)
Voy à sèr victima infausta:

Salen Federico, y Teodoro.

Federi. Alexandro ¿què es aquesto?

Alex. Amigos, estoy sin alma.

Teod. ¿Pues, què hà sido?

Moclin. ¿Què hà de sèr?
Que le haveis dado zarazas.
Que en oyendo que mi amo,
toda su hazienda fundaba
en tenèr los dos amigos,
fuè peòr, que si escucharan

Ayuntamiento de Madrid

que tenia dos diviesos.

Alex. Ya perdi las esperanzas.

Teodoro Luego nos han desprecido.

Moclm. Pues eso ¿no es cosa clara?
Dos amigos ¿quando han sido
mas, que para qualquier casa
dos sabañones caseros,
que, ni el verano, los sana?

Federi. Pues, Alexandro, el empeño,
ya es de honor, pues despreciada
ha sido nuestra amistad.

Teodor. Pues de esta Corona, y quantas
tienen los, que han preferido
te han de hazer dueño mis armas.
El plazo se cumple ya,
por que suspensas estaban:
Dilata tu los conciertos,
que yo, sin otra esperanza
me entrarè por sus estados,
hasta que quede à tus plantas
todo el Reino de Polonia.

Federi. Y yo, si el poder no falta
de la razon natural,
y hazen su efecto las causas,
te he de hazer dueño, Alexandro,
de la voluntad tirana
de esta muger. Y pues sabes
quanto ha sido deseada
mi persona en su asistencia,
ahora, por ti, hè de aceptarla,

Ayuntamiento de Madrid

Desde hoy entrarè en Palacio.
Tu, solo un punto no salgas
de lo que yo te ordenàre
por que se logren las trazas
que hare dando mi ingenio.
Alex. Todo eso es bolverme el alma
al cuerpo nobles amigos.
Federi. Pues en esta confianza,
el desden de Marganita,
si la suerte no ampara
en breve serà despojo
del Ingenio, y de las Armas.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

12000275520

Ayuntamiento de Madrid

Leg. ~~6.º E~~ 29. N 16. 1

El Poder de la Amistad

Ra Ramon

Ramon

Venganza sin castigo.

Dn Juan.

Jornada Segunda.

Josef Casas

Juan Antonio

Juan Ant

Tea 1-57-2, C

Ayuntamiento de Madrid

Antonio

B.ª 2.º 4.º y 5.º

Ayuntamiento de Madrid

Salon de Palacio.

Salen el Rey, Federico, el Principe de Saxonia, y el Duque de Curlandia.

Rey. El gusto, Federico, que me há dado
El veros en mi Corte, digno era,
De más demonstracion, si no viniera
De la pena, y dolor acompañado.
Acabo de saber, por mi desgracia,
que del Ruso Teodoro es tál la audacia,
que, estando ya la paz, casi, ajustada,
Con una actividad inesperada,
Sin mas razon, que haverse yà cumplido
el plazo de las treguas, hà rompido
la Guerra nuevamente en mis fronteras,
haziendo hostilidades con mas veras,
que si la paz no fuera yà admitida.

Feder. Mucho siento Señor, que mi venida
sea en esta ocasion.

Rey. No el gusto cessa.
Pues el festexo, yá, de la Princesa
para que elixa esposo hà principiado.

Principe. Señor, quando es tan grave esse cuidado,
¿Qué festexo mayor hazér podemos
pues armas, y podér junto tenemos,
que traér prisionero à Margarita
esse atrevido, que tu pecho irrita?

Duque. De mi exercito, aqui me hallo asistido,

Ayuntamiento de Madrid

Pues esta ocasion se le ha ofrezido
a mi poder, y a mi valor, yo quiero
lograrla en su servicio, y ser primero
en el merecimiento, que me adquiere,
si acaso en la fortuna no lo fuere.

Princip. Sola mia ha de ser esta vitoria

Duque. Quien antes pueda lograrla la gloria.

Princ. Pues vamos a inventarlas en competencia.

Duq. Logrela la mas viva diligencia

Rey. Princepes, el empeño en que me veo
me obliga aqui a aceptar vuestro deseo:
Como se hizo el favor admito,
y vuestra misma dicha solicito,
pues, el que consiguiere la vitoria
lograra en Margarita mas memoria.

Princ. Pues Señor, los festexos prevenidos
no han de cesar por mi: Sobstituidos
quedaran en Palacio.

Duq. Y, por mi, quedaran en este espacio,
deudos vasallos mios, que a porfia
haran de la noche, cielo al dia.

Rey. Esso lo apruevo, que es mas alta gloria
que no os cueste desvelo esta vitoria.

Princ. Pues, Duques, a la Campaña.

Duq. Pues, Principe, a la gloria de esta hazaña.

Princ. A pastar.

Duq. A vencer.

Ayuntamiento de Madrid

Rey.- A eternizaros.
Venid, hijos, que yo he de acompañaros
Federico.
Federico.- Señor.
Rey.- Quiero me interesa
quedarte tú à asistir à la Princesa.

Vase el Rey, y los Príncipes.

Federico.- Mejor, que yo la suerte lo ha dispuesto;
pues Alexandro quedará; con esto
solo à lograr lo que mi ingenio ordena;
O no hay razon, ó he de vencer sin pena.

Salen Margarita, é Irene.

Marg.- Federico?
Federico.- Tu presencia
dà à mi nombre nuevo aliento.
Marg.- No sè explicar el contento
que me dà nuestra asistencia.
En fin, los Príncipes van
à resistir la invasion
de Rusia.
Federico.- Y sin suspension
del galanteo, pues dan
sobstitucion del empeño
à deudo vasallo suyo,
por que los aplausos tuyos
suplan la ausencia del dueño.

Ayuntamiento de Madrid

Marg.ta Uso es de Palacio, pues,
que aora entre las Damas mias
escojan galanterias
los caballeros: ¿Qual es
la dama, que elegis vos?
Federic. Matilde, Señora, hà sido:
Mas soy de otro competido,
que venzerà entre los dos,
porque es mas galan.
Marg. ¿Quien es?
Federic. Es Alexandro su nombre.
Marg. ¡Alexandro! ¿Pues esse hombre
puede competiros.
Feder. Pues
por mas galan le señalo,
y yo mismo me condeno.
Marg. ¿Què tiene esse hombre de bueno?
Feder. No tener nada de malo.
¿No es, en sus galanterias,
discreto, sin presumpcion,
galan, sin afectacion,
cortesano, sin porfias,
liberal, sin vanidad
pues lograr sabe esta gloria
sin que sepa la memoria

Ayuntamiento de Madrid

lo que dà la voluntad;
¿Todos, por esto, ã su nombre
mil aplausos no le dán?
Pues ¿para sèr buen galán
que hà menestèr mas un hombre?
Margar. ¿Vuestra ciencia, y vuestra fama
todo no lo hà de venzer?
Federi. Un galán, no há menestér
sèr letrado de su dama.
Marg. De que esso digais me espanto.
Fed. Todo esto en èl hallarás.
Marg. Pues, yo le hè tratado más,
y no hè reparado en tanto.
Federi. A todos asi se ofreze.
Marg. Yà que en esso todos dán,
sèa en buen hora galán,
que ã mi no me lo pareze.
Federi. La pasion usa en los ojos
de quien desdeña, ô quien ama,
(ô sèa galán, ô dama)
de dos generos de antojos. (ante-ojos)
Hay antojos del desdén,
y hay antojos del amór:
los de amór, hazen mayor
el cuerpo de lo que vèn.

Ayuntamiento de Madrid

Quien ama con este efecto,
todo quanto ama encareze.
Con los del desdèn, pareze
mucho menor el sugeto;
Y assi el no parezer bien,
no es falta suya en tus ojos,
porque eso và en los antojos.
con que mira tu desdèn

Marg. ¿Pues, còmo, haviendo tenido
mi galanteo hà intentado
publicar otro cuidado?

Feder. Enigma tiene.

Marg. ¿Que hà sido?

Feder. Yo os revelarè el secreto
con que licencia me deis,
y os pido que le guardeis.

Marg. Federico, lo prometo.

Feder. Pues Alexandro, Señora,
muerto de amores vivió
de una Dama, que perdió
al venir de Rusia ahora.
A tu hermosura inclinado
publicò luego su intento,
con que de tu casamiento,

Aqui si, antojos.

Ayuntamiento de Madrid

quedó al empeño obligado.
Miró á tu prima otro dia,
la quál le dio mas cuidado,
por que es un vivo traslado
dela dama, que él tenia.
Venzido deèste dessèo,
Sintió haverse declarado
al Rey, por verse obligado
á seguir tu galantèo;
Mas, para bolberse atrás
usó una industria, que alaba,
que, viendo, que te cansaba,
procuró cansarte más;
Por que deel cansada ahora,
por ti cesase el empeño,
y él pudiera hazèr su dueño
á Matilde, á quien adora;
Mira si hay buenos testigos,
si al demonstrár su grandeza,
propuso, que su riqueza
era tenèr dos amigos,
locura tan desiguál,
que nadie la emprenderia
sino es quien quedár querria
libre, pareziendo mál,
y al fin, de su casamiento,

G.º 1. con papeles dra

Ayuntamiento de Madrid

airoso, quedo excluido,
y de su amor conseguido
está loco de contento.

Marg. - ¿Qué es lo que dixisteis, qué?
Que no me amó haveis contado?

Feder. - Si el estaba enamorado,
Señora ¿què mucho fuè?

Marg. ¿Pues còmo? ¿Yo no le vi
por mi gemir, y llorar?

Fed. - Esso fuè querer cansar
para librarse de ti.

Marg. - ¿Cansar?

Feder. - Bien và prevenida. (ap)

Marg. - ¿Cansar, con tanta fineza?

Feder. - ¿Hasse enojado tu Alteza?

Marg. - No por cierto.
Estoy corrida. (ap)

Sale Moclin fingiendo turbarse, dejando caer dos papeles, y los levanta escondiendolos.

Moclin - Vaya conmigo Sinón,
que ella và mui bien armada.

Margar. - ¿Què buscais?

Moclin - Señora, nada...
Yo aqui --- porque --- la ocasion...

Ayuntamiento de Madrid

Marg. ¿De que es vuestra turbacion?
Moclin De tres cosas.
Marg. ¿Tres? ¿Por quien?
Moclin En la una no estoy bien.
Marg. ¿Y las dos.
Moclin --- No sè que son.
Marg. ¿Què papeles vi esconderos?
Moclin Dos cartas de pago son.
Marg. ¿De quien?
Moclin --- De un Santo varon
que me presta unos dineros. Damaso
Marg. ¿El que presta deve dar
cartas de pago?
Moclin --- A mi si.
Marg. ¿Por què quien te presta, à ti?
Moclin Porque no puede cobrar. Sabrá
Marg. ¿Por qué las recatas tanto?
Moclin Por que son aun doncellas.
Marg. Muestralas, que quiero vellas.
Moclin Señora, os daràn espanto,
que son trampas.
Marg. --- Verlas yo
¿qué puede importar ahora?
Moclin Dios vè las trampas, Señora,
pero las Princesas nó.

toma los papeles la Princesa, y daselos à Federico.

Marg. Leedlas vos.
Federico Dize en ellas:

Ayuntamiento de Madrid

Retrato à Matilde.

Marg. Bien:
Y es trampa un retrato? ¿En quien?

Mocl. En que me retrato de ella.

Marg. ¿A Matilde vais con èl?
¿Quien la retrata?

Maclin. El Tiziano.

Marg. Tiene muy famosa mano.

Mocl. Si Señora, y de papél.

Marg. Leedle.

Mocl. Que advientas conviene,
que de los ojos no trata.

Marg. Pues ¿porqué no los retrata?

Moc. Porque à la margen los tiene.

Feder. Bien mi industria se previene. (ap.)

Marg. ¿No acabais de proseguir?

Moclin. Bien se puede, yà par-tir,
que todas sus faltas tiene.

Lee Federico
,, De Matilde mi atencion
,, haze un retrato sucinto:
,, No erraré su perfeccion
,, porque estoy, quando la pinto,
,, mirandome el corazon.
,, Ni la Diosa de la espuma
,, competirla al imitalle
,, en mis concepto presuma,
,, pues me dà el aire su talle
,, para que vuele mi pluma.

Ayuntamiento de Madrid

,, De color castaño obscura,
,, su pelo es incendio bello.
,, donde inmortal, asegura
,, al Fenix de su hermosura
,, el ambar de su cabello.
,, Su frente, sin duda alguna,
,, del cielo tomó, y pareze
,, que se logró su fortuna,
,, para que alumbre esta Luna
,, lo que el cabello anocheze.

Marg.— Lisonja, y necia.

Federico— A su frente
llamar Luna es proporcion.

Marg.— Mas, tiene un inconveniente.

Federico— ¿En qué?

Marg.— En que no es perfeccion
tener menguante, y creciente.

Federi— ¿No es preciso, que concuerde
en todo?

Marg.— No haya estrivillo:
Dezid: que ella poco pierde.

Moclin— Es se carnero fue verdo,
y ellas le hazen picadillo.

Federico lee— ,, Sus cejas son, con primor,
,, arcos, llenos de despojos
,, del triunfo de su rigor.
,, que estos arcos hizo amor
,, a la entrada de sus ojos.

Ayuntamiento de Madrid

En ellos, con luz estraña,
dos pardos soles descubre,
y es, en el mar, que los baña
la negra, y larga pestaña
la noche, que los encubre.

Marg- Dezid, que hai se reprima.

Federi- Quien mira con los ant. ojos
de amor, creze lo que estima.

Marg- Pues no os canseis, que mi prima
no tiene tan buenos ojos.

Feder- El, aun mas està creyendo.

Marg- Proseguid, que esso es locura.

Mocl- ¡Ay Diòs, quàl se và poniendo!
Este vestido, rompiendo
se và por la picadura.

Lee Federico. ,, Una rosa à competir
,, cada mexilla condena,
,, mas la boexa à dividir
,, la nariz, como azucena
,, que se và empezando à abrir.
,, Su labio hermoso, sangriento,
,, Si hay rubio coràl en èl,
,, dudando està el mas atento;
,, Mas, se sabe, que es clavel
,, por el olor de su aliento.

Ayuntamiento de Madrid

,, Las perlas, que encubre el labio
,, peerlas son de igual compas:
,, Dos de ellas manchó amor sabio,
,, porque descubra este agrabio
,, el precio de las demas!!

Marg.- ¿La falta se ha de dezir?
¡Alabanzas indecentes!

Moclin Es, que le ha dado en reñir,
Y como le muestra dientes,
no se la puede encubrir.

Marg.- Dexad pintura tan fria:
De essos arcos que dezis
Sol, Luna, Fenix, y dia
se puede hazer un pais.

Moclin Y será el de Picardia.

~~Fed.~~ Aqui, Señora cumplí,
Y assi, dame tu permiso,
que asistir ahora es preciso
donde no viven sin mi.

~~Mod.~~ Si; con la reverencia,
en forma de Loa, Señora,
pido, para darle ahora,
Perdon, Aplauso, y Licencia. (vase)

Feder.- Pues tierra ganando voy.
aqui no hay, que perder punta.

Ayuntamiento de Madrid

Margarita ¿Que es esto amor?
¿Tan difunto
resucitas? ¿Sin mi estoy?
¿El tiene por mas hermosa
á mi prima, y me cansó,
porque le dexase yo?

Sale Matilde

Mat. En todo he sido dichosa.
Marg. Prima?
Mat. Ya cessó el rigor
de mi estrella en darme enojos,
pues me visten los despojos,
que le han sobrado á tu amor.
Marg. ¿Como?
Matild. Ya, con tu lecencia,
Alexandro, por su dama
me elige.
Marg. ¿Atí?
Mat. Assí me llama.
Marg. Prima... Dios te dé paciencia.
Mat. ¿Pues yo he de sér tan cruel
como tu? Ya le admiti.
Marg. Pues aquello no iba en mi.

Ayuntamiento de Madrid

Mat. ¿Pues en quién, Señora?

Marg. En él,

que es tan cansado en su trato

que ofende con lo que estima.

Dezidme, ¿hai algo en mi prima

de lo que dize el retrato?

Federic. Si yo la adoro, diré,

que aquel era un tibio medio

de su hermosura. El remedio

obra más, que yo pensé.

Mat. Señora, esso será assi

en ti, á quien él no agradaba:

Pero á mi me enamoraba

lo que te cansaba á ti.

Marg. Luego mi rigor condena

ya tu amor. ¿Qué poco sabe!

Pues, aunque más se la alabe, (á Federico.)

aquella frente no es buena.

Mat. Yo se lo hé de agradecer.

Marg. ¿Qué has de agradecer?

Mat. Su amor.

Marg. Yo no sufriera su error.

Mat. Pues dexamele querer.

Marga. ¿Yo? Quiere. Mas me proboca ap.

embidia el verle querer.

Dezid ¿qué puede tener (á Federico)

de clavel aquella boca?

n. 9

G. G. p. la dra.

Ayuntamiento de Madrid

Federico - Señora, à eso no me ajusto
pues viendo su labio, en èl
queda venzido el clavèl.
Marg - Andad, que teneis mal gusto -
Federico, yo os ignoro -
Sois discreto, y el amor
os haze necio, y -- peor.
Feder - No hay duda en que yo la adoro.
Matilde - Alexandro viene allì:
Pues ya tù le has despedido,
y à mi su amor me hà elegido,
me darás de hablarle aquì
licencia -
Margarita - Pidesla en vano:
Pues ¿puedo estorbarlo yo?
Matil. ¿Y en tu presencia?
Marg - Eso no -
Yo me irè. Venid. ¡Què vano!

vanse Margarita, y Federico, i q. y d.ª e Irene

Salen Alexandro, y Moclin por la derecha

Moclin - Bueno vàs, Señor.
Alex - - Moclin,
aquì està Matilde sola.

D.ª al inst.e al pun.
2.º al inst.e p.r la dra

Moclin - Pues Señor, cierra con ella
y dila dos mil lisonjas.
Alex - No sé si sabré fingir.
Moclin - Pesse à tu alma: ¿esso ignoras?
Yo te ayudaré, Señor:
No heches à perder la historia.

Margarita al bastidor de la izquierda

Marg. Dexé à Federico, y buelvo
ofendida, y embidiosa.
Moclin - Anda.
Alex - No acierto à moverme.

Llega Federico por la parte, que está Alexandro.

Feder - Alexandro.
Alex - Quién me nombra?
Feder - Ved, ¿que os oye Margarita.
Ya sabeis lo que os importa.
Moclin - Qué brabo paso! Señor,
tuerze la clavija ahora
hasta que salte la prima.
Alex - El pecho se me alborota.
Yo no hé de saber dezirla.

Ayuntamiento de Madrid

en su presencia lisonjas.

Moclín. ¿Que es nó? Yo te apuntaré,
que sé muchas de memorial
de presto. Mira, que ya
se estarán elando las sopas.

Mat. ¿Qué tibio llega Alexandro?

Moclín. Anda.

Alex. Los pasos me cuesta
un yelo, Moclín.

Mocl. Que yelo,
que hace aquí un calor que ahoga.
Buelbe el oído al aposto,
verás, que bien los enamoras.

Alex. Mi Señora: - Ay Dios.

Mocl. Prosigue: -
Sacala de mi Señora,
porque eso es llamarla Señora.

Alex. No habla razones la boca.

siempre detrás Moclín

Moclín. Vida mia de mi alma.

Alex. Turbado á tu luz hermosa: -

Moclín. Vida mia: Oye al aposto.

Alex. Llega, quien mas se adora.

Ayuntamiento de Madrid

Moclin- Vida mia:- Que te pierdes.
Alex- Y mas quien tus dichas logra.
Moclin- Vida mia:- Vive Christo,
que lo demas es bazofia.
Alex- Yo no se lo que me digo.
En vano, Moclin, me exortas.
Matilde- Alexandro, esos temores,
si el escarmiento los forma,
en vano han sido conmigo;
que bien puede ser en otra
mas fino el cristal del pecho
sin que sea tan de roca;
Sin susto hablad, que el temor
os haze bulto la sombra.
Moclin- ¿Qué aguardas? Tira este cabe,
y pègala golpe en bola.
Alex- Señora, si mi esperanza,
mirando una luz hermosa
tuvo tan poca fortuna,
¿Viendo à todo el Sol ahora
como quieres, que me atreva
si sus rayos me reportan?
Moclin- Esso havia de venderse
en la botica por onzas,

Ayuntamiento de Madrid

para remedio de ingratas.

Marg.|| En fin, yo fui luz dudosa;
Ya esto es rabia, mas que embidia.

Moclin. Sopla, que hierve la olla.

Matild. La lisonja os agradezco;
Mas, creed, si esso os asombra,
que hay luz, que asombra, y no abrasa.

Marg.ta || Sin pasion, mirado ahora, (al bast.n)
Alexandro es mui galan,
mas mi prima no es hermosa.

Alex. Pues esa luz:- Sin mi estoy: (ap.)
Yo me rindo à mi congoja.

Moclin. Dale à esa luz, que se muere,
y queda à obscuras la troba.

Alex. Yo no puedo màs, Moclin,
que me arrastra la memoria.

Moclin. Pues hombre, cierra los ojos,
ò imagina que es esotra.

Alex. Yo, divina Margarita:-
Matilde digo, Señora:-
Oh mál haya mi pasion.

Mocl. Descosiosele la boca.

Ayuntamiento de Madrid

Marg.ª Cielos, ¡tanto me aborrece,
que se maldize, y se enoja
de equivocarse en mi nombre!
Mat.e ¿Esse es descuido, ù memoria?
Alex. Para que memoria fuesse,
¿que agasajos, què lisonjas
le devieron mis finezas,
(aunque eran fingidas todas)
à la Princesa? ¿Qué agrados
oì jamás de su boca
sino desaires, desprecios?
Advertid, Matilde hermosa,
que, aunque entrambas sois Deidades,
sois vos la que el alma adora.
Moclin ¿Pues eso puede ser menos?
Mi amo, acaso, Señora
¿estaba sin juicio, para
comer migas donde hay tortas?
Vos sois torta, la Princesa,
quando mucho, será rosca,
ò pan pintado con vos.
Ella es vana, y desdeñosa;
Ella piensa, que es Abril,
y -- yo no digo, que es loca,
pero tiene mucho ramo.

Ayuntamiento de Madrid

// Marg. Ya esta injuria es afrentosa:
Salir à estorbarlos quiero;
Mas no porque ella me enoja,
sino al furor de mi embidia.
/// Sale Matilde.
Moclin. Pegó.
Mat. Señora?
Marg. Vente conmigo al Jardin.
Mat. Con gusto iré, aunque me estorbas
el escuchar à Alexandro.
Marg. Vén, que para todo hay horas.
Moclin. La mosca, y la miel van juntas.
Alex. ¿En quién?
Moclin. En las dos Señoras:
Matilde lleva la miel,
y Margarita la mosca.
Marg. Entra, Matilde, delante.
Mat. Ya te obedezco, Señora.
Moclin. Oigan, oigan quál la guarda.
Ya se ha metido à Priora:
Ella bolverà Tornera. entrase Matilde.
Marg. Cada instante à verla torna.
Trás ella se le và el alma.
Moclin. Quál lleva las tripas? ¡Ola!

Ayuntamiento de Madrid

Marg. Mas que no buelve à mirarme.
No; no buelve.

Al ir à bolver Alexandro le detiene.

Moclin. Tente ahora.
Yà hán venido golondrinas:
Señor, miralas, que hermosas;
Yà el veranito està en cassa.
Marg. Què no buelva? Yo estoy loca.
¿Fingire, que à llamar buelbo
algunos criados. Ola.
Alex. ¿Què mandais?
Marg. No buelvo à veros.
Alex. Ni yo lo pienso, Señora.
Marg. Pues ¿porquè no lo pensàis?
Alex. Porque essa dicha no logra
quien, por su poca fortuna
tanto en su amor os enoja.
Mocl. Pesse al alma, que te hizo.
Pues ahora la enamoras?
Alex. ¿Yà iba à perderme, Moclin.
Confiesso mi culpa loca.
Moclin. Pues dila aqui en penitencia
dos desaires.
Marg. ¿Què os reporta?
Proseguid lo que se amór

Ayuntamiento de Madrid

ibais diziendo

Alex. Señora,

Digo, que mi amor:-

Mocl. Tente, hombre.

Alex. De vos ofendido ahora

queda aqui.

Mocl. - - Qué te despeñas.

Marg. ¿Por qué?

Alex. - - Por que, rigorosa,

le quitais à mi deseo

quando tantas dichas logra:-

Moclin. Para: ¡Qué aqueste caballo

sea tan duro de boca!

Marg. ¿Qué le he quitado?

Alex. - - - - A Matilde

Moc. Acabemos. Corre ahora.

Marg. A una quexa tan grosera

hay esta respuesta sola. vase

Mocl. Vive Christo, que has andado

como un Cid. Descansa aora:

Di, que te mueres, suspira;

Mas no donde ella te oiga.

Alex. Que và enojada, Moclin.

Moclin. Calla, Señor, que eso importa.

Alex. ¿Qué ha de importar si và airada?

2.º 179 a

Ayuntamiento de Madrid

Moclin - Que bolverà mas airosa.

{Sale Federico.}

Feder - Alexandro?

Alex - - Que hai, amigo.

Federi - Que el remedio hà obrado tanto,
que, casi bañada en llanto,
se aparta aora de contigo
Margarita: Ya esto indicia
la vitoria.

Moclin - Es evidencia.

Feder - Resistencia.

Moclin - Resistencia,
aunque sèa à la Justicia.

Alex - ¿Còmo hà sido?

Feder - - Ella salia;
Yo, al descuido, la miraba,
y con un lienzo ocultaba
el llanto, que reprimia.

Alex - No lo puedo resistir:
Yo he de irla à desenojar.

Feder - ¿Què hazes?

Alex - - Si la véo llorár
¿què hé de hazér?

Moclin - Hombre, reir.

Alex - Yo, à quien adoro hè de dár
tan costosas pesadumbres?

Ayuntamiento de Madrid

Moclin - Si Señor, y por azumbres,
porque haya bien, que llorár.
Federico - Esto, Alexandro, es forzoso -
Ahora importa resistir. (D. a. a 129 al p.º
Si tú la vieras salir ::
No sale el Sol tan hermoso
como ella ayrada; y la rosa
encendida en su mexilla :-
Alex. - ¿Y es medio de resistilla
pintarmela tan hermosa?
Feder - Si; porque si à esta violencia
se devió el ir tan airosa,
por mirarla mas hermosa
la hás de hazer mas resistencia.
Alex - Si la cansa mi osadia, (se deve dezir.
y la ofende mi tivieza,
qué importa, que su belleza
crezca, para no ser mia?
Moclin - Dexala en los zelos suelta,
no temas, que te se escurra.
¿Tú no la hás dado una zurra?
pues ella dará la buelta.
Feder - Amiga desengañarte
de que aora enfermo estás;
Yo soy médico, à quien dás
permiso para curarte.

Ayuntamiento de Madrid

Que hagas, pues, es necesario
lo que yo ordenare aqui.

Moclin Pues ve recetando en mi,
que yo soy el boticario.

Al bastidor Margarita izquierda.

Marg. No me dexa la pasion,
y aqui me buelve sin mi.
Con Federico habla aqui.
De escuchar es ocasion.

Federi. Lo primero, has de ocultar
este amor à tus antojos,
tanto, que piensen tus ojos,
que la has llegado à olvidar.
Si llega su amor à estado,
que fabor te haga algun dia,
pagarlo con cortesia,
mas no oirlo con agrado,
porque si descubre un lejos
del caso, aunque quiera bien
resucitarà el desdèn.

Marg. Estos, parezen consejos.

Fed. Ella, en fin, no hà de estimarte
sino es dexada de ti.

Marg. Esto es todo contra mi.
Si van los dos à la parte.

Ayuntamiento de Madrid

Feder - Que finjas te persuado,
pues este el remedio hà sido.
Marg. Luego su intento es fingido.
Ah! lo que me he consolado!
Alex - Amigo con mi cariño
no es posible que lo acabe -
Mocl - Què es no? que este es un Xarabe
que puede tomarle un niño.
Marg De los dos me estoy riendo.
Que era fingido el retiro!
ficcion
Feder - Valgame el cielo! Què miro? ap.
La Princesa me esta oyendo.
mas pues creo que lo hà oido,
enmendarè lo que hè hablado.
Yo, por consejo te hè dado
lo que pido por partido.
Con Matilde equivocàr
puedo todo lo que oyò.
Pues la galanteo yo. (firme -
Esto no has de dilatàr,
que fingiendo no querèr
no serà en vano mi emplèo
y lograrè mi deseo.

Ayuntamiento de Madrid

Marg || Esto no puedo entender.
Alex - Yo, amigo podré emprendello
por obedezerte à ti.
Federi - Pues, tú lo has de hazer por mi,
ò te he de obligar à ello,
porque ya estoy empeñado
en que dexes este empleo.
Marg - || Que habla por mi prima creo.
Alex - No lo podrà mi cuidado.
Federi - Alexandro no hà entendido, ap
y no le puedo hazer señas.
Pues, en fin: ¿à que te empeñas?
Alex - Es imposible el olvido
Federi - Pues, mira còmo hà de ser,
pues me llego à declarar
que no has de galantear
la que yo llego à querer.
Alex - ¿Què dizes?
Feder - Que se reprima
tu amor, pues me ofende à mi.
Marg || Cielos, yo no lo entendi,
que esto es hablar de mi prima.
Feder - Yà este arrojo el riesgo pide
y estoy en esto empeñado.
Marg || ¿Còmo, estando enamorado
solicita, que la olvide?

Ayuntamiento de Madrid

Alex. ¿Como, Federico, infama
tu amistad lealtades mias?
Moclin. Por las siete chirimias,
que te hà soplado la dama.
Alex. ¿Tu quieres à?
Feder. Claro està
que yo quiero à quien adoras,
y siento, que la enamoras,
por los zelos, que me dà.
Todo lo hà de declarar (ap.)
si habla mas en su pasion.
Alex. Vive el Cielo, que es traicion,
y venganza hè de tomar
dandote, traidor, la muerte
por:-
Feder. Esso no es para hablado.
Marg. ¡Que estè tan enamorado
que lo sienta de esta suerte!
Feder. Alexandro no me entiende
y piensa, que falso amigo, (aparte en mala ocasion.)
por la Princesa lo digo,
y mas con esto se enciende.

Ayuntamiento de Madrid

Alex. ¿Pues se atreve tu baxeza.
Feder. Atajarle es menester.
Yo no puedo responder
por estar aqui su Alteza.
Sale Marg. Yo responderè por vos:
Si el caso de Federico
no basta, yo os notifico
lo que decimos los dos.
Que el que no hagais competencia
à su amor es gusto mio;
Y si tanto desvario
proseguis sin mi licencia,
por que tenga mas espacio
el tormento del castigo
desde aqui, Alexandro, os digo
que no entreis más en Palacio.
Alex. Qué es esto Cielos? ¡Sin vida
estoy!
Mocl. Que està enamorada.
Y pues te niega la entrada
yá esto no tiene salida.
Alex. Vuestro precepto, aunque injusto,
es para sentirle yo
mas, para enojarme nó
pues hà sido vuestro gusto.
A vos, con esta templanza

Ayuntamiento de Madrid

yendome obedezerè,
y à un traidor responderè
afuera con la venganza.
Marg. Vis? Bolved à entenderlo.
Alex. Pues dezid lo que quereis.
Marg. Que en Palacio mas no entreis.
Alex. Yo os doy palabra de hazerlo.
Marg. Andad.
Alex. Voy à obedezeros.
Mocl. Y para eso en vano llamas,
que no nos faltaràn damas
adonde huviere tableros.
Marg. Vis?
Alex. Què mandais?
Mocl. Es cuento.
Alex. Hay otra cosa, que enmiendo?
Marg. Que este precepto se entiende
mientras tengais ese intento.
Alex. No os hè llegado à entender.
Marg. Que si este amor olvidais,
os permito, que bolbais.
Alex. Pues no os podrè obedecer.
Marg. Tan grande es?
Alex. No hay mas, que suba.
Marg. Què esto sufro? Sin mi estoy. &c.

Ayuntamiento de Madrid

¿Pues, que aguardais?

Alex. - Ya me voy. vase

Moc Alón que pinta la uba. vase

Fed. - De mi và desconfiado ap

Alexandro, mas mejor

fuè enmendar aquel error,

que el susto, que le ha costado.

Marg. Federico. Ya por vos

me empeñè. La competencia

no consintais à Alexandro,

que, yà seria baxeza.

Yo le estorbarè en Palacio

vos estorbadsela fuera,

ni en el Jardin à mi prima

le permitais la asistencia,

ni que la veà, ni escriva,

y aun el acordarse de ella,

si pudiera prohibirse,

permitirlo era indecencia.

Federi - Las acciones, gran Señora,

que emprende la pasion ciega

tienen distinto semblante

miradas con mas tiviera.

Digolo, porque aora vèo

que hà sido mucha violencia,

bien que sea en fabor mio,

Ayuntamiento de Madrid

que prohiba vuestra Alteza
que entre Alexandro en Palacio,
siendo aquesta competencia
licita en los galanteos.

Marg. ¿Pues vos, sufrireis, que buelva,
y que Alexandro à mi prima
festexe en vuestra presencia?

Feder. Si Señora. (B.ª con carta oria) abierta

Marg. Pues yo no

Feder. ¿Pues porquè?

Marg. Por que me pesa.

Feder. ¿No le aborrezeis, Señora?

Marg. Si: Mas ¿no es fuerza que sienta
que, haviendose declarado
por mi sea tan grosera
su atencion, que de otra dama
se publique en mi presencia.

Fed. Mui cerca està yà esse enojo
de agrado.

Marg. No es, sino ofensa.

Feder. Quando lo fuera, Señora,
digno es de vuestra diadema
Alexandro.

Ayuntamiento de Madrid

Margarita. No lo dudo.
Mas:- no quiero, que lo sea.
Feder. — En fin: ¿esso no es cariño?
Marg. — No es cariño, sino quexa.
Feder. — Yo he de hazer, que se declare.
El Rey viene.

Sale el Rey con una carta abierta.

Rey. — ¡Extraña nueva!
Margarita, Federico:-
Marg. — ¿Què es lo que succede?
Rey. — En esta
Carta el Duque de Curlandia
me avisa de que se apresta
para darles la batalla
Teodoro, no sin sospecha:-
Marg. — ¿De què, Señor?
Rey. — Que Alexandro,
en venganza de la ofensa
de no haver sido propuesto,
movió à quebrantar las tierras
à Teodoro.
Fed. — ¡Grave casso!
Rey. — Yo, fiado en que èl pudiera
escriviendole al Czar su amo,

Ayuntamiento de Madrid

suspender la injusta guerra,
en mi Corte, y en Palacio
permitia su asistencia.

Federico- La ocasion se me hà ofrezido
de obligar à la Princesa (ap)
à que confiese su amor:

(Guard.a dra.l) Pues, Señor, si te aconsejas
de mi aviso, pues le tienes
à la mano, que le prendas
te aconsejo, y que su riesgo
asegure tu cabeza.

(Gn. y Go. dra.l)

Rey- — Federico, eso conviene,
y tu haràs la diligencia.
Ahora mismo està en Palacio.
Antes, que salga le dexa
con cien Soldados de guardia
en la Torre.

Margar-- Vuestra Alteza
advierta, que es arriesgada
resoluccion tan violenta;
Y-- Màs-- ¿Como puede ser
siendo injusta la sospecha?
¡Cielos, yà siento su riesgo.

Federico-- ¡Què pronto saltò la cuerda!

Rey-- Esto importa; Ha de mi guardia.

{Salen comparsas con abundancia}

Ayuntamiento de Madrid

Vn. — ¿Què nos manda vuestra Alteza?

Rey — Que asistais à Federico,
y executeis quanto ordena. (vase)

Federico — Por alli pasa Alexandro.
Ir à detenerle es fuerza. (Quiere irse)

Marg. — Por un momento esperad.

Federico — ¿Què mandais?

Marg. — Que, antes le advierta,
vuestra atencion à mi padre,
que es mas daño àl que se arriesga.

Federico — Yo hé de obedezer, Señora.

Marg. — Ay cielos, que yà me pesa
del peligro de su vida.

Salen Alexandro, y Moclin al bastidor.

Moclin — Mira à Federico. Llega;
Desafiale, que yo
traigo estudiada una treta
para cortarle de un tajo
las narizes, y una oreja.

Sale Alex. — Ved, Federico, que espero
à que salgais allà fuera
para hablaros.

Federico — Alexandro (ap.)
no hà entendido mi cautela.
Yo aceptàra vuestro intento,

Ayuntamiento de Madrid

como aceptarle pudiera.

Alex. ¿Pues, porquè?

Fed. — Porque estais preso.

Alex. ¿Quien lo manda?

Feder. El Rey lo ordena.

Alex. ¡Ah falso amigo!

Federico. Soldados. Salen aora los soldados.

Llevad su persona ~~presa~~ presa

à la Torre de Palacio.

Alex. Vive el cielo, que es cautela

de tu traicion, falso amigo,

y hà de vengar esta ofensa

tu muerte.

Marg. ¡Ay de mi! Alexandro,

No busque tu resistencia

el peligro de tu vida.

Alex. Señora, si es orden vuestra,

¿Para què es prender el cuerpo

de quien tiene la alma presa?

Moclin. ¿Què llamas presa? Y tajada,

la tengo yo.

Marg. Yà esto es fuerza,

que assi lo manda mi padre.

Alex. A vos solo me rindiera

que el ser vuestro prisionero

Ayuntamiento de Madrid

no es nobedad en mis penas.

Federi- Llebadle luego, Soldados.

Alex- Vamos, pues, si hà de ser fuerza.
¡Ay ingrata Margarita!
¿Què mal pagas mis finezas?

Marg-- ¡Ai infeliz Alexandro!
que à mal tiempo me das pena!

Alex. ¿Què muger mas enemiga?

Marg-- ¿Què amante de mas terneza?

Alex--- Vamos, pues, que si yo vivo,
yo vengarè mis ofensas.

se và con los Soldados.

Marg- Yo pagarè, amor, si puedo
pues yà el alma lo confiesa. vase

Federi-- Esso si: Confiese amor:
Que aunque por traidor me tenga
Alexandro, la verdad
satisfarà la sospecha.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200077520
Ayuntamiento de Madrid

Leg. 29 Tea 1-57-2, c

El Poder de la Amistad, y venganza sin castigo.

N 16.

B. a a 29 y 2º

A la Jornada Tercera.

Salen el Rey, Margarita, Irene, y Federico.

Ap.to 3º

Rey. Hija, quien previniese lo futuro
Jamás errar pudiera sus acciones:
Yo erré, por intentar lo más seguro.

Marg. Siempre contradixeron mis razones
la prision de Alexandro.

Rey. — ¡Casso extraño!
No sè còmo evitar tan grave daño:
segun noticia, el Ruso Teodoro
de Alexandro, en venganza del desdoro,
contra Cracovia su furór prebiene,
y à vista de mi Corte el Campo tiene.

Feder. Señor, no llama el daño conocido
la desesperacion, sino la enmienda:
Yá que impensadamente há sucedido
à los remedios tu discurso atienda:
Si aquella injuria le hizo tu enemigo,
venzela en agasajos de su amigo.
¿O te conviene, ò no para ser dueño
de Margarita?

Tea 1-57-2, c
Ayuntamiento de Madrid

Rey. ¿Pues dudar se puede
que es lo mas conveniente en este empeño?
Fed. --- Pues, Señor, ãgran mal gran bien sucede.
Obligale, y porque esto no se atase,
lo que es prision se buelva en hospedage.
Ofrezele ã tu hija por esposa.
Rey. Bien dizes, Federico, que no ignoro,
que no hai otro remedio: pero es cosa
el rogarle, no digna en mi decoro;
Pero, pues es forzoso atropellarlo,
el empeño en que estoy puede honestarlo.
Yo salgo al campo, pues, pero te advierto
que si en prision su persona esté guardada,
aunque no esté en prision por que
si acierto
ã resistir à su furor la entrada,
no solo he de negarle tu belleza,
pero pondrè ã mis plantas su cabeza.
Vase.
Marg. ¡Cielos, ya havia logrado mi ventura
quanto pedir pudiera mi deseo:
Mas, si Alexandro adora la hermosura
de mi prima, será vano mi empleo.
suya

Dime; que te pareze que yo intente?

Feder- Vos no podeis errar siendo obediente.

Marg- Pues si Alexandro yà ami prima adora
¿quereis que yo aun desaire me aventure?

Feder. Si es cierto, que el os quiso, gran Señora,
de aquel amor es fuerza que algo dure.
Demas, de que à buscar hà de ir primero
quien quiere.

Marg- ¿Quién os dize, que yo quiero?

Fed-- Yo no digo que amais, ni os contradigo
(pues lo ha de confesar aunque la pese)
Mas ¿què quereis? La conveniencia digo.

Marg- Essa quiero, pues porque interese
mi padre su sosiego, y su Corona
solicito obligada su persona

Fed-- Pues si eso quereis de èl, fuerza es hablarle
agasajarle, y aun satisfacerle.

Marg- Pues no tengo otro arbitrio id à llamarle.

Fed- Luego de la prision voy à traerle.

Marg- Mas, callad lo que pasa.

Fed- - - - - Si Señora.
(en sus desprecios lo ha de vér ahora) ap.

Ayuntamiento de Madrid

A avisarle de todo voy primero.

Marg- Entre temor, y zelos desespero.
¿Qué esto? Què, no vaís luego à buscarle?

Federi- Y niega, que es amor. Voy à llamarle.
(vase.)

Marg- ¿Què esto? ¡Amor! O yo no hè aborrecido
ò no quiero, y si quiero, antes queria;
Pues si al tenerte yo no te sentia,
¿dónde en mi pecho estabas escondido?
Si no estabas en èl ¿de què hà nazido?
Quando mi amante, fino me asistia
¿no era mas digno de la pena mia
que hoy que trueca finezas por olvido?
En tu mano no estaba el bien que aprecias?
Pues ¿por què le dexaste?
Y si lo ignoras
¿de qué se quexan tus mudanzas necias?
Mas, eres niño, y como niño adoras,
que si una cosa tienes, la desprecias,
Y si la vés en otra mano, lloras.
¿Viene yà Alexandro, Irene?

Irene- - - - ¿Tan presto?

Marg- - - - - - ¿No tarda yà?

Ayuntamiento de Madrid

Irene — Mucho cuidado te dà.
¿Mas si en tu intento no viene
que importa que venga aqui?
Marg — ¿Lo sabes?
Irene — Lo hè sospechado
del picaro del criado,
que haze desprecio de mi,
y pierdo mi entendimiento.
¿Venganza toma un bufon?
Pues ¿porquè de un picaron
he de tenér sentimiento?
Que tus desprecios sintiese
Alexandro, es noble, en fin;
mas un picaro tan ruin,
solo sienta, aunque le pesse,
los palos, que su Señor,
ù otro le diere al reñir,
y de ellos no há de sentir
la afrenta, sino el dolor
Marg — No es hombre?
Irene — No à estos extremos.
Marg — Todos (aunque humildes) son
de una misma formacion.
Irene — Todos de barro serèmos.

Salen Alexandro, Federico, y Moclin.

Fed. — Entra con esta atencion.

Ayuntamiento de Madrid

Alex.-- Tú, amigo, mi vida has sido,
De lo que tuve creido
te pido humilde perdón.
Feder.-- A esto ella misma te exorta.
Alex.- Mucho tu amistad aprecio.
Feder.- No se hable mas del desprecio,
solo advierte lo que importa:
Que está con mucha pasion.
Moclin.- Ponte mui grave, y derecho.
Atraviesate en el pecho
todo un Juez de Comision.
Feder. Yá està aqui Alexandro.
Marg.-- Hà entrado?
¿Còmo no llega?
Feder.-- No sé.
Moclin.-- Ni se llegarà.
Marg.-- Porquè?
Moclin Es caballo escarmentado
Alex.- Amor mi dicha celèbre.
Marg. ¿No llegais?
Alex.-- Los pies me dád.
Marg.- Alzád.
Mocl.--- Què es eso de alzád,
si llega como à un pesebre.
Marg.-- Alexandro, con razón.
podeis estàr ofendido

Ayuntamiento de Madrid

dela prision impensada;
mas por lograr el alivio
de ser yo vuestra abogada,
(pues à mi padre hè pedido
vuestra libertad) podeis
tenér por dicha el peligro.
Yà estais libre, y por mi ruego.

Alex.- Mucho, Señora, lo estimo.

Moclin No estimes nada, Señor,
que và el intento perdido:
Sequedad, y gravedad.
¿Quién traér pudiera Dios mio
aqui un Colegial mayór,
que le enseñára el estilo?

Marg.- Mas de vos tengo una quexa,
y os llamo para advertiros,
de que valeis más por vos
de lo que haveis presumido.

Moclin- Concierto quiere, pues trata
de lo que vales.

Alex.- Si he sido
causa yo de vuestro enojo,
será yerro, no delito.

Marg.- Pues es delito, y es yerro.

Moclin- No es sino Oro. Esto và lindo.

Marg.- Porque havér vos concitado

Ayuntamiento de Madrid

en estado tan tranquilo
las guerras, que hazen mi Reino
hoy Teodoro vuestro amigo,
por no haver sido propuesto
a mi eleccion, siendo digno,
es yerro, y delito grave
porque, o vos haveis querido
vencerme desconfiado,
o mostrarse vengativo.
Si vengativo, Alexandro
haveis errado el camino:
No vengan iras de Marte
desdenes de Amor, que es niño.
Los desaires de las damas
se vengan con el olvido,
porque el sentimiento de ellas,
es no llegar a sentirlos.
Yo supongo la victoria:
Mas quando me hayais vencido,
quedareis mas poderoso
no mas galan, ni mas digno.
El desaire del desden
a la persona se os hizo:
Tomad venganza, que os haga
mas galan, no mas mal visto.
Si mal os pareciere

Ayuntamiento de Madrid

haverme mal parezido,
ò en mi no es delito, ù vos
hazeis primero el delito.
¿Còmo puede despicaros
del agravio recibido
si vos mismo no alcanzais
lo que perdeis por vos mismo?
Vuestro brio despreciado
es el que hà de conseguirlo,
que, si èl por si no lo alcanza,
siempre èl se queda ofendido.
No el dezir que no me agrada
os acobarde, que, visto
muchas vezes, algun dia
le encuentra acaso el cariño.
Porfiad, pues, Alexandro:
No malogreis el principio,
que, à vezes, la obligacion
puede más que el alvedrio.
Yá estais libre: Yá podeis
proseguir vuestros cariños,
que, en daros esta licencia.
harto, Alexandro, os hè dicho.

Moclin. ¡Qué dura empezò, y qué blanda
hà acabado el exorcismo?
Tieso, que tieso, Señor.
Hàz, que no te se dà un higo

ap.te

la verás como una breba.

Alex. Señora, suspenso hē oìdo
vuestras discretas razones:
Mas sobre incierto principio;
Porque, ni yo de Teodoro
armas, ni intento hē movido
ni, quando yo de mi Patria
fomentàra los motivos,
si lo puedo hazer, lo hiziera
por vengar vuestros desvìos,
porque en mi, para vengarlos,
era menestèr sentirlos.
Por dos causas no los siento.
La primera haver oìdo
que os hago gusto en dexaros:
Pues, si sè, que en esto os sirvo
¿cōmo pudiera, Señora,
quando estubiera mui fino,
de lo que es contento vuestro
nazēr sentimiento mio?
La segunda es, que Matilde,
es el norte, que yo sigo,
la luz conque vèn mis ojos,
la estrella por quien me rijo;
Pues, quando yo, gran Señora,
nià vuestra hermosura aspiro,

Ayuntamiento de Madrid

ni vuestros desprecios siento,
¿Còmo pueden sér motivos
ni el desden, ni la venganza
del empeño, que haveis dicho?
Esta verdad suponiendo
ved en que puedo serviros;
que, quando mi libertad
no me lograra otro alivio,
mas, que el de vèr à Matilde,
(en cuya ausencia no vivo)
es deuda à que no pudiera
medir paga el amor mio,
por que es tambien sin medida
lo que su belleza estimo:

Mocl. ¡Oh, qué bien! Pesse à su alma.
No hablo mejor Tito Libio,
y acabò en: Braba azeituna!
¡Què gusto tiene tan lindo!

Marg. - Alexandro, ¿de esa suerte,
quando os mostrabais tan fino
en mi asistencia, à mi prima
amabais.

Alex. - - - ¿Pues, de què indicio
lo presumis?

Marg. - - No presumo
mas pregunto.

Alex. - - - Pues yo os pido

Ayuntamiento de Madrid

licencia para no daros
respuesta; porque, si digo
que si, no es decoro vuestro,
y sino, ando poco fino:
Y entre dos riesgos, Señora,
de dos decoros precisos
ni devo faltár al vuestro,
ni he de desairár al mio

Marg. Valgame aqui mi grandeza
para no hazér un delirio
que está rebentando el pecho.

Alex. - - Licencia, Señora os pido
para ir: - -

Mar. - - - ¿Dònde quereis ir?

Moclin A Matildear un poquito
que hà, que con esta prision
no matildeamos un siglo.

Alex. ¿Dònde puedo yo ir, Señora,
sino al centro donde vivo?

Marg. - Ea, andad, que estais mui necio,
grosero, è inadvertido: -
y - - atrevido en mi presencia
si del todo he de dezirlo.
Idos pues.

Alex. - - - Guardeos el Cielo.

Margar. - - - ¡Què presto que hà obedecido! vase

Moclin. Esso, si Pese al desdèn.

Ayuntamiento de Madrid

Pierda por ti los sentidos
que asi se enseña à una ingrata
à saber quantas son cinco - vase

Marg-- Vos, Federico dexadme.
Què mal mi enojo reprimo! (2.ª a 129.)

Federico - Ya obedezco à vuestra Alteza.
Esso si: Sienta su ardor, (ap)
que, hasta que confiese amor
no ha de saber su fineza. vase.

Marg. - Tu tambien.

Irene - - Segun se advierte,
Margarita un poquitito
se hà calzado el zapatito,
que diz, que pide la muerte. vase -

Marg-- Ahora, que mis enojos
no estan para ser sufridos,
del decoro reprimidos,
hagan su oficio los ojos:
Llore el alma, que se obliga
à sentir tanto rigor,
pues mi ingratitud amor
tan justamente castigà.
Mas ¿què es esto? ¿Yo humillada?
¿Yo llorosa? ¿Yo afligida?
¿Yo ultrajada? yo rendida?
Mas, ¿què he de hazer despreciada?
Ah mugeres! Despreciando
que mal los triunfos se adquieren.
pues, quando los hombres quieren

Ayuntamiento de Madrid

vamos trás ellos llorando.
¿En què se puede fiár
la que más presume sèr,
si, quando quiere vencér,
se há de valér del llorár?

(Sale Matilde)

Matil. Prima, de que hayas dispuesto
la libertad merecida
de Alexandro, agradecida
te vengo à dár:- ¿Mas, que es esto?
¡Tú llorosa! ¿Qué dolór
tu entereza vencerìa?

Marg. ¡Ay Matilde! Ay prima mia,
que èste es tormento de amór!
Y pues me han de condenár,
aunque niegue mi decoro,
para escusár lo que lloro,
lo mejor es confesár.
Yo, que de Alexandro amada,
confinezas asistìda,
le aborrecí de querida,
le quiero de despreciada.
Presto te hè dicho mi agravio,
Mas, si es contra mi entereza,
no quiero, siendo baxeza,
que se detenga en el labio
lo siento el vér, que yo àme,

Ayuntamiento de Madrid

donde tantas han querido,
sino el haverme rendido
à una pasion tan infame,
De estilo tan torpe, y necio,
que, ã su vil naturaleza,
no la obliga una fineza,
y se arrastra de un desprecio;
Pues de que villana hà sido
es argumento forzoso,
que se humilla al vitorioso,
y dà golpe en el rendido.
No hallo, prima la razon,
ni jamàs hallarla espero,
en què fundan las mugeres
esta necia condicion:
Al que quiere despreciamos,
al que nos desea queremos,
nuestro bien aborrecemos,
nuestra misma ofensa amamos.
Ni màs fino, ni mejor
parecen los que se entregan
al màs cruel amor: los que ruegan
suelen librarse peor.
Solo una razon lo esmalta:
que, la que olvida apereze,
no el desprecio, que padeze,
sino el amor, que la falta.
Esto lloro: Pero no

Ayuntamiento de Madrid

admires el que te cuente
su pesár tan claramente
una mugér como yo:
que, si el mál se hà de dezír
ã quien le puede aliviár,
de llegartele ã contár
algo puedes inferir.
Yo, Matilde:- Pero, aqui
me permite enternezér,
pues llego à haver menestér
valerme, prima de ti.
Ya tú puedes inferir
en què puedes aliviarme:
Sè quien eres en quitarme
la vergüenza del pedir:
Yo estoy ã este amor rendida,
de Alexandro despreciada,
de su desprecio injuriada,
y de tenerle, ofendida.
Tú, faborezida estás,
Yo lloro lo que perdi,
èl me desprecia por ti.
Piensate tú lo demás.
Matil. Detente, que aunque en su vuelo
llevó tus quexas el aire,
pues hás pasado el desaire,
no te has de ir sin el consuelo.
Yo, de tu desden movida

G.n G.c Dra

Ayuntamiento de Madrid

me vi à Alexandro inclinada:
Mira si amé no obligada
quanto amarè agradezida.
Yo en fin, quiero. Esta razón
te propone mi lealtad,
no por la dificultad,
sino por tu estimacion;
Por que, quando yo à tu amor
no deviera èsta fineza,
lo hiziera por la llaneza
de dezirme tu dolór,
y si Alexandro me hiziera
el blasón de las mugeres,
sabiendo, que tu le quieres
De su pecho no admitiera...

Marg.-- Calla esse afecto fiel.

Mat.-- ¿Por què tu voz me detiene?

Margar. ¿Por que alli Alexandro viene,
y esso es mejór para èl. (vasse

Salen Alexandro, y Moclin.

Alex. Ya el rigor no es de probecho
Si ella me quiere.

Mocl.-- Señor,
mira que ha de elar su amór
si la declaras tu pecho.
No la digas que la quieres,
hasta que este como un lodo,

Ayuntamiento de Madrid

Sepan los hombres del modo
que se tratan las mugeres.

Alex. De ser ruin dà testimonio
quien habla mál de ellas.

Moclin Quedo.
La agradezida concedo,
¿pero la ingrata? Un demonio.

Alex. ¿No hé hecho yá desprecios hartos
hasta llegàr à enojarla?
¿Qué he de hazér más?

Moclin Arrastrarla.

Alex. ¿Y despues?

Mocl. Hazerla quartos.
Señor, Matilde: Abre el labio
aquí para su alabanza.

Alex. Bien dizes. Séa la venganza
tanta como fuè el agravio.
+ Trás mi prision os hè hallado
~~Matilde hermosa y divina~~
como al Sol trás el nublado.

Moclin ¡Qué entrada tan peregrina!

Alex. ¡Què mal à fingir me aplico!

Moclin Bien por lo divina vás.

Alex. No sè de divina mas.

Moclin Pues cantala un Villancico.

Alex. Aunque es tan hermoso el ceño
no os le mereze mi fee.

Matilde hermosa y divina,

Ayuntamiento de Madrid

Mat. — Ya no es para mi.
Alex. — ¿Porqué?
Mat. — Porque tiene mayor dueño.
Alexandro, si esse amor
fué de mi pecho admitido,
fuè viendoos aborrezido,
mas querido no es favór;
Porque, si à vuestra persona,
queriendola yo, empeñàra,
otro empeño os malogràra
que os promete una Corona,
Y, si os la ha de conseguir
el dexarme de querér,
por poderlo agradezér,
no os lo quiero yo admitir;
porque, aunque mi amor publico
por el perdemos los dos
pues dexo de sér, por vos
obligada à Federico,
pues sè que mal satisfecho
mis finezas solicita,
y ofendiendo à Margarita
hago yo ingrato à mi pecho;
Yo sè, que es correspondido
vuestro amór yà con vitoria;
Buelva, pues, à la memoria
la que vive en vuestro olvido:
Esto està bien à los dos,

Matilde hermosa y divina,

Ayuntamiento de Madrid

Cu.ca

D.a Ing.a

Y aunque yo os sienta perdér
esta fineza hé de hazér
por mi, por ella, y por vos:
Por ella, porque yà infiero,
que vuestros desaires llora;
por vos, porque en ella ahora
una Corona os adquiero;
Por mi, porque si este intento
le estorva el tenerme amór,
malograros este honór
no fuera agradecimiento:
Y assi, os pido, que amoroso
bolbais à vuestras pasiones,
tanto por estas razones,
como, porque yà es forzoso;
Pues, si à lo que os està bien
no vais, Alexandro luego,
à quien no obliga mi ruego,
reduzirà mi desdén. Vase

Alex.— ¿Què te pareze?

Moclin.— Haz te grave.
La mina ardió, porquien soy.

Alex.— Què dizes, Moclin?

Moclin.— Que estoy
mas meloso, que un Jarave.

Alex.— Quando yo intento rendirla

Ayuntamiento de Madrid

no es esta mala señál.

Moclin - Què dizes ya su pañál, (puñál.)
puede ser toldo en la Villa.

{Preludio}

Alex. - Mas ¿què instrumentos sonaron?

Moclin En la galeria suena,
que de musica està llena,
y hasta tu quarto llegaron.

Alex. - Esperemos à que cante.

Moclin ¿En musiquitas se emplean?
Señor, que te galantean:
Pide dulzes al instante.
Componte, y harás hazienda.
Buenas van las Margaritas!
Mas, Señor, no me la admitas,
sin darte à saco una tienda.
dè, ò vayase enhoramala.

Alexan. - ¿Què dizes, loco?

Moclin - Si, hermano,
que no has de darla una mano
si no te saca una gala.

Margarita al bastidor

Margari. Por aquesta galeria
con colór de divertirme
salgo à vèr si puede oirme
Alexandro, y mi porfia
es contra mi; ¿què mi errór
le despreciase? Què haré?
Mi padre à riesgo se vé,

Ayuntamiento de Madrid

y el remedio es el amor
De Alexandro, ya olvidado,
pues lo que ajusté no ignoro.
Mas no es su riesgo el que lloro,
sino el que me haya dexado.

(Musica dentro)

,, En tanto, que el amor dura
,, Toda locura es fineza;
,, Luego que el olvido empieza
,, Toda fineza es locura ''

Alex-- Bien cantado, y buen compás.
Moclin- Bendito el que le crió.
¿Quien trae la musica?
Yo.
S.e Marg-- Dezid, que no canten más.
Moclin- Pues, porqué? (2.a vg.a)
Marg-- No me proboco
Moclin-- De musiquitas.
Marg-- ¿No es buena?
Moclin-- Pero es mejor una cena.
Marg-- ¿Y Alexandro?
Moclin-- Ni él tampoco.
Marg-- Segun esso, os cansa el verme?
¡Alexandro! ¿Tal tivieza?

Ayuntamiento de Madrid

Qué se hizo tanta fineza?
tanto alabarme, y quererme?

Alex. - Con qué contento la escucho. (fingiendo distraccion en la musica.)

Moclu. ¿Finezas? Está apurado.
Ni un afecto le hà quedado.

Marg. - ¿Pues, porque?

Moclu. Gastaba mucho.

Alex. - ¡Qué ocasion se me hà ofrezido
de vengarme! ¡Os escuchaban
los que la letra cantaban?

Marg. - Porquè?

Alex. - - - Porque hàn respondido
à la pregunta con ella.

Marg. - No la lleguè à reparàr.

Alexan. - Pues, bolvedsela à escuchàr
y os responderè por ella.

Musica.

„En tanto que el amor dura &c.“

Alex. - „En tanto que el amor dura
fino estuve, y amoroso,
Señora en vuestra asistencia,
Tratòme amor rigoroso,
pues faltó correspondencia
en un pecho generoso.

{tocan clarines dentro}

Marg. - Mas què es esto?

{Sale Matilde.}

-Ayuntamiento de Madrid

Matilo. Margarita,
La ciudad ha alborotado
del Exercito la vista,
que ya del triunfo marchando
azia sus muros se acerca;
2º dia y aunque aviso no ha llegado
en el comun alboroto,
que, con general aplauso,
al viento en ecos repite,
con que vienen los soldados,
juzgan todos que el Rey entra
vencedor de sus contrarios.
Margari. Cielos, notable ventura!
La fortuna me ha logrado
la ocasion de ver si puedo
arrastrar asi al Alexandro,
y aunque a su desden me muera
he de fingir lo contrario.
Alexand. El parabien, gran Señora
os doy de triunfo tan alto.
Nocturn. Lleve el diablo a quien tal dixe,
Marg. Mui bien podeis, Alexandro,
Pero, entended el camino,
que haveros agasajado
no ha sido no aborrezeros,

Ayuntamiento de Madrid

sino el verã riesgo tanto,
Juntamente con el Reino,
la vida de un padre anciano:
Para escusár su peligro
Solicitè vuestro agrado,
mas, no haviendoos menester
para estorbár este daño,
quien amoroso no os quiso
no os hà de querér ingrato.

Alex.- Oid, esperad, Señora;
¡Ay de mi! Todo lo hè errado.
¡Moclin, yo quedo sin alma.

Moclin- Señor, que me lleve el diablo:-
donde Dios fuere servido,
por si no acierto en jurarlo,
Si ella por ti no se muere,
y sino vá rebentando,
que esto hà sido contra-mina.

Alex.- ¿Como es posible? Sale ~~Irene~~ Federico

Federico- Alexandro.

Alex.- Amigo, Yo estoy muriendo.

Federico- ¿Pues de què, quando bizarro
entra en la Ciudad Teodoro
venzedor de sus contrarios,
trayendo al Rey prisionero,
Y el Rey, rendido hà mandado,

Ayuntamiento de Madrid

Dra 1

3.º B.a y sold.os

D.a y tod.as

que no le cierren las puertas
en tu clemencia stando
que, dandote à Margarita
tengan remedio sus daños?

Alex. Què dizes, amigo mio?
Dame en albricias los brazos.

Moclin Jesus; y què brabo cuento!
Grasa se le hà buelto el caldo.

Alex. Como estarà Margarita?

Moclin. Esso ves lo aqui pintado.
Como quien come un conejo
y sabe despues, que es gato

Alex. Salgamosle à recibir.
Amigo sigue mis passos.

Feder. Pues ¿para què intentas eso?
si yà en la ciudad hà entrado,
y la voz de las trompetas,
y los clarines al passo
nos salen à dar indicios
de que llegan à Palacio
buscandote?

Alex. Amor, albricias!

Moclin. Ya que tienes en tu mano
la corona no te casses,
y dexala suspirando.

Alex. Si ès cierto que me aborreze,

Ayuntamiento de Madrid

yo sabre vengar mi agravio.

Voces dentro.

— Viva el valiente Teodoro.

Ted — Señor ya entran en Palacio.

Salen Teodoro, y algunos Soldados, y uno con tres Coronas en una fuente, y el Rey, prisionero.

Teodor Solo Alexandro viva, y esta gloria
por suya la aclamad en mi victoria.

Alex Dame los brazos, valeroso amigo.

Teo — Y en ellos el aplauso, que consigo

Rey — Fortuna, ¿que me ultrajes de este modo?

Marg — ¿Qué es esto, Cielos! Todo lo he errado todo
pues en mi amor fingi aquesta mudanza,
para que él haga justa su venganza.

Teod — Noble Alexandro, amigo generoso.
Si prometió mi brazo valeroso
ofrecer á tus plantas las coronas
de este estado, y de todas las personas,
que en tu amor competian tu deseo,
ya te he cumplido todo este trofeo:
Las coronas que vés, son las rendidas
de Curlandia, y Saxonia, cuyas vidas
libró cobarde fuga, y la tercera,
que puede numerarse por primera,

Ayuntamiento de Madrid

la de Polonia, cuyo Rey venzido
tienes en tu poder. Ya yo he cumplido
lo que te prometi. Mira tu aora
de tu amor, ò tu olvido à quien prefieres,
que tu puedes hazer lo que quisieres
porque, solo mi fee el blason desea:
De que el Poder de la Amistad se vea.
Rey. Alexandro, si al yerro cometido
de no haver sido vos el elegido,
como vuestro poder lo merezia
doy por disculpa la ignorancia mia
No pase yà, pues el valor lo alcanza,
de mi arrepentimiento la venganza,
que, si yo en ella yà poder tuviera,
con Margarita mi corona os diera.
Alex- Ya, que tengo en mis manos la corona
(pues à vuestros desprecios no perdona,
y à agravio tan injusto
no hay olvido)
hà de ser de quien la haya merezido
Teodor Pues ¿à quien la corona, dar intentas?
Moclin- Desela à un lego, y quitese de cuentas.
Marg. Alexandro, antes que llegue

Ayuntamiento de Madrid

tu xesolucion à más,
pues ya estuuo la corona
por mi destino fatál,
lo que callò mi decoro
es forzoso confesár.
Yo, engañada de querida,
no presumìa jamás,
que te adorava en mi pecho:
Pero viendome olvidár,
reconocì aquella llama,
que era en mi pecho un volcán
cubierto de aquella nieve;
Y, porque veas, que es verdad,
dà à quien quieras la corona,
porque no puedas pensár,
que me obligà esta ambicion:
que, si entre pecho le dás
lugár al afecto mio
sin ellas, y con voluntád,
la corona de tu amá
es la que yo estimo mas.

Nocla. Confesó todo el delito:
No hay sino mandarlos ahorcár.

Alex. Solo esso aun hè querido
para llegarme à vengár
de vuestro injusto desprecio.

Ayuntamiento de Madrid

Y, porque sepan que hay
quien supo vengar desdenes
con su propria voluntad,
la venganza es havér hecho
que me busqueis, y querais,
Y la corona, Señora,
(porque yo tomo no mas
la venganza sin castigo)
ã vuestras plantas está.
Y porque el fin mejor sèa
tu, amigo, la mano dã
ã Matilde, que te estima;
Y tu, mi hermosa deidad
si quieres premiar mi amor.

Marg.-- ¿Mi corazon bastará?
Alex.-- Si, bien mio.
Marg.-- Tomale.
Alex.- Dulze fin ã tanto mal.
Amigos.

ã Federico, y Teodoro

Los dos -- Nada nos digas.
Alex.-- Venid ã firmar la paz. (ã Teodo y Rey.)
Rey-- Despues de tantas venturas,

Ayuntamiento de Madrid

no me queda, que desear.

Todos. Y aqui tiene su dichoso

El Poder de la Amistad.

Ayuntamiento de Madrid

12000 27520

Ayuntamiento de Madrid